

REUNION DE LA REGIÓN ANDINA DE LA UDUAL 1997

Estimados colegas y amigos:

Martin Heidegger, célebre filósofo de nuestro tiempo, señalaba, a propósito de las ciencias, que ellas se afirmaban en su identidad y adquirirían consistencia cuando, al experimentar una crisis en sus fundamentos, podían enfrentarla y superarla. Ello suponía, obviamente, que las personas encargadas de hacerla vivir y progresar, vale decir, los científicos e investigadores y principalmente los teóricos de esas disciplinas, sin descuidar su cotidiano quehacer, asumieran de modo especial y comprometido la tarea de reflexionar sobre el qué, el para qué y el cómo de los conocimientos, hasta allí familiares. En verdad, lo anotado para las Ciencias puede extenderse sin problema a otros ámbitos y en esta ocasión a la vida de las Universidades.

La circunstancia histórica que vivimos nos muestra de manera inequívoca que la vieja institución medioeval ha sido puesta en cuestión. En una época que se caracteriza por el estrechamiento del espacio y la celeridad vertiginosa del transcurrir temporal, experimentando la tecnificación planetaria, con la ilusión de la muerte de las ideologías, curiosamente pregonada por una ideología triunfante, las nociones de mercado,

competencia y neutra eficacia se han convertido en los conceptos sustanciales y valores supremos de una sociedad en la cual cada vez es más difícil discernir la textura humana que la nutre y le da sentido. Dentro de tal horizonte surge la pregunta por la razón de ser de las Universidades. Llega entonces para nosotros el momento de la meditación; los que formamos parte del mundo de la academia y especialmente aquellos que tenemos la enorme responsabilidad de dirigir los destinos de una institución que ha de ser tenzamente preservada, es enorme. Frente a los retos planteados, se hace menester que pongamos a la obra un pensar a la vez memorioso y prospectivo. Debemos por tanto rescatar los criterios y valores intangibles que posee la Universidad desde sus orígenes, reclamándonos como alto lugar de la cultura y del conocimiento, el cual no sólo hemos de transmitir sino también incrementar a través de la investigación que hoy, como nunca antes, dispone de poderosas herramientas tecnológicas. Es necesario asimismo que atesoremos las otras elevadas manifestaciones del Espíritu que trascienden a la Ciencia, y en consecuencia que no desdeñemos el legado artístico y cultural que hemos recibido, buscando por el contrario hacerlo más rico para las generaciones venideras. En fin, se espera de nosotros no olvidar el ingrediente ético fundamental que brinda Norte a todo lo que hagamos: la búsqueda de la

verdad y la entrega auténtica a la tarea de formar de manera integral a quienes acuden a nuestros claustros.

Mas no sólo debemos recuperar los valores esenciales que nos permiten con orgullo reclamarnos del honroso nombre de Universidad. Decía que, acompañando la actitud memoriosa, nuestro pensamiento ha de ser también prospectivo y por tanto ha de avizorar de modo comprensivo los tiempos por venir a partir de los signos que hoy ofrece el presente. Así, alejándonos de actitudes maniqueas que nos conducirían sin más a un rechazo de la realidad que vivimos en provecho de un pasatismo sin sentido, habremos de ponderar todas las oportunidades que hoy nos ofrece el impresionante desarrollo de la razón instrumental, pues ese es el camino trazado para así cumplir mejor nuestras viejas tareas.

En verdad, no es esta la ocasión para esbozar cómo podría plantearse esa discriminación inteligente que se requiere de nosotros en este mundo que se llama “global”. Bástenos subrayar que esta es una exigencia que compromete nuestra gestión en las instituciones a las cuales pertenecemos, y en tal sentido, constituyendo una tarea personal, aparece también como un desafío común que estamos en el deber de enfrentar.

La reunión que hoy se inicia se reclama de tal reto y como dirigentes debemos ser los primeros en asumirlo. El tema elegido, “El proceso de autoevaluación por parte de las Universidades”, acota un gran dominio que debe ser explorado para cumplir la tarea de reflexión interior exigida. Y ello porque nos llama la atención sobre diversos aspectos de nuestro quehacer. Así, la observancia de nuestra misión, el sustento de nuestros valores, el desarrollo de programas, el grado y el estilo de participación de docentes y alumnos, la calidad de la estructura en la gestión de nuestros recursos y algo no menos importante: la obligación que como autoridades debemos asumir para motivar en nuestras respectivas universidades el fortalecimiento de una cultura del autoexamen para ser así cada vez más plenos, todas son cuestiones que, al ser tratadas con mirada autocrítica, nos interpelan y se convierten en un imperativo para la toma de decisiones conducentes a cumplir de manera cabal nuestro ethos universitario.

Considerando que es ésta una labor que demanda un examen riguroso, las reuniones programadas conjugarán tanto los planteamientos teóricos como los resultados obtenidos de experiencias concretas. Por un lado, tanto el señor Emilio Aljure Nasser, del Consejo Nacional de Acreditación de

Colombia, como la doctora María José Lemaitre, secretaria ejecutiva del Consejo Superior de Educación de Chile, nos darán a conocer los resultados obtenidos por sistemas de evaluación que se originan en motivaciones externas a las universidades examinadas. De su parte, el doctor R.E. LeMon, del Sistema de Universidades del Estado del Florida, Estados Unidos, nos mostrará el desarrollo de un programa que tiene su origen en una iniciativa gremial. Finalmente, el doctor Richard Korswagen, representante del Consorcio de Universidades integrado por la Universidad de Lima, la Universidad del Pacífico, la Universidad Peruana Cayetano Heredia y la Pontificia Universidad Católica del Perú, nos dará a conocer el estado de un proceso de acreditación peruano que nace del interés de las mismas autoridades universitarias por fomentar la cultura de autorregulación de la calidad.

A todos estos expertos que, representando perspectivas diversas sobre el tema, ayudarán a repensarnos, al aportar información de interés y sapiente orientación de los debates, nuestro cumplido agradecimiento.

Nuestra gratitud ha de extenderse, como es evidente, a la organización que nos agrupa, la Unión de Universidades de América Latina, que no sólo

nos ha motivado para esta reunión, sino que también nos ha brindado facilidades para poderla realizar. Doctor Abelardo Villegas, licenciada Magdalena Sosa, gracias por su presencia y apoyo.

Finalmente, a todos los presentes y, en especial, a quienes han venido a nuestro país para participar en este seminario, les expreso la más cordial bienvenida a la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ella los acoge con afecto y con los gratos sentimientos surgidos del fraterno empeño en realizar, de la manera más adecuada, una tarea común.

Abrigo la firme esperanza de que al término de estas jornadas de trabajo, que han de ser intensas y amicales, las universidades que conformamos el grupo andino de la UDUAL podamos ofrecer al Consejo Directivo de la Asociación aportes significativos que servirán para robustecer la política institucional que, bien lo sabemos, tiene por objeto el sustento y el progreso de todas las universidades de nuestro continente latinoamericano.

Doctor Abelardo Villegas, secretario general de la Unión de Universidades de América Latina, le ruego declare inaugurado este seminario de la

región andina dedicado al examen del proceso de autoevaluación
universitaria. Gracias.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

30.6.97